



Sánchez participa en La Moncloa en la cumbre del Consejo Europeo, realizada por videoconferencia, en una fotografía facilitada por el Gobierno.

El plan de choque europeo encalla por el bloqueo de Alemania y Holanda

España fuerza con el apoyo de Italia que las negociaciones se retomen en 15 días

B. DE MIGUEL / LL. PELLICER, Bruselas
La esperada cumbre europea sobre la crisis del coronavirus se saldó anoche con un choque frontal entre los países partidarios de un Plan Marshall, liderados por el presidente es-

pañol, Pedro Sánchez, y los socios reacios a una intervención masiva, con Alemania y Países Bajos como grandes obstáculos. El objetivo de la cita era pactar una "estrategia coordinada" para recuperar la normalidad social,

económica e industrial del continente una vez se supere la pandemia. Sin embargo, la férrea oposición del Norte a compartir los costes de la peor crisis sanitaria vivida en Europa en los últimos tiempos impidió mayor concreción.

La cumbre estuvo a punto de acabar en un rotundo fracaso cuando Sánchez y el primer ministro italiano, Giuseppe Conte, se negaron a secundar una declaración conjunta llena de vaguedades y sin medidas concretas. La presión de España, que impulsó la concreción de plazos, e Italia hizo que los Veintiséte dieran 15 días al Eurogrupo para que presente propuestas con las que afrontar un "shock sin precedentes". El texto vago e impreciso parecía pactado cuando, según fuentes diplomáticas, el presidente del Consejo

Europeo, Charles Michel, preguntó a todos los participantes en la videoconferencia si había acuerdo. "No", advirtió Sánchez, según dichas fuentes. Y advirtió que no suscribiría "ningún acuerdo que no fije un mandato claro para que los ministros de Economía puedan seguir trabajando" en un plan anticrisis.

La amenaza del veto, secundada por Italia, obligó a Michel a replantear los términos del texto. Y, tras un prolongado rifirrafe (la videoconferencia se prolongó seis horas), se aceptó incluso con-

cretar un plazo para que los ministros presenten el nuevo plan. "Dentro de tres semanas", fue la oferta de Bruselas. "Para nada, 10 días", exigió Roma. Resultado: los ministros disponen de 15 días para plantear las iniciativas que podrían llevar a un plan de reactivación de la economía europea, condenada a una recesión durante este año por el impacto de la pandemia.

La reunión por videoconferencia vivió claros momentos de tensión, con la repetición del pulso entre el Norte, partidario de que

cada país salga de la crisis con sus recursos, y el Sur, que reclama una actuación coordinada. Se revivió el eterno empate: los defensores de la austeridad siguen bloqueando cualquier paso hacia la mutualización de los costes de la crisis, mientras que los partidarios de compartir costes no pudieron lograrlo ni ante una crisis de estas dimensiones.

Fuentes diplomáticas señalan que Holanda y Austria abanderaron la línea dura, mientras que la canciller alemana, Angela Merkel, dejó claro que no aceptaría

Sin suministros y Schengen lleno de fronteras

La cumbre del coronavirus coincidió con el 25 aniversario de la entrada en vigor del acuerdo de Schengen, que suprimió los controles fronterizos entre los países firmantes el 26 de marzo de 1995. Un cuarto de siglo después, más de una docena de socios de Schengen (entre ellos España) han reestablecido los controles fronterizos internos y todos los socios de la UE (salvo Irlanda) han impuesto restricciones al paso de sus fronteras exteriores, según el recuento recogido en una nota interna de la Comisión. El mismo documento indica que las principales rutas de transporte europeas, que absorben el 75% del tráfico de mercancías por camión, han sufrido limitaciones y retrasos en la cadena de suministros de más de 24 horas, incluido el transporte de material médico.

los eurobonos que habían planteado nueve países encabezados por España, Francia e Italia. El presidente francés, Emmanuel Macron, defendió ese instrumento con el argumento de que esta no es una crisis como las anteriores y que afecta a todos por igual.

Italia logró también que del documento saltara la única medida concreta planteada a corto plazo: la petición a los ministros de Economía de la zona euro para que rematen una suerte de red de seguridad que podría permitir a las naciones en dificultades acudir a una línea de crédito de emergencia del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), que tiene una capacidad de hasta 410.000 millones de euros.

Pero esa referencia al fondo de rescate europeo, cuya utilización evoca el peligroso estigma de los países rescatados durante la crisis financiera, soliviantó a Conte, que se niega a utilizar un instrumento pensado para crisis de deuda. Según las fuentes consultadas, Merkel advirtió de que no se rechace de entrada esa solución, visto que tiene más posibilidades que los eurobonos.

El grupo más ambicioso, en el

OPINIÓN / JOSÉ CARLOS DÍEZ

¿Qué hacer?

Los indicadores de PMI y peticiones por desempleo semanales anticipan una crisis global más intensa que la de 2008. El miedo cambiará los comportamientos de los consumidores, las empresas y los inversores, y tardarán meses en recuperar los niveles de gasto e inversión previos a este virus. En una semana, el consenso de economistas ha pasado de anticipar una crisis con recuperación en V a la U o la L. Gobiernos y bancos centrales cautivos de su relato prometen

que en dos meses la crisis habrá acabado. Si eso no sucede, los ciudadanos dejarán de creer en sus Gobiernos y la salida de la crisis será mucho más compleja aún.

En 2007 todo comenzó en EE UU y Europa registró la crisis más larga y profunda del mundo. Ahora empezó en China y todo apunta a que los europeos sufriremos la peor crisis de nuevo. China ya ha anunciado que su banco central transferirá unos 300 dólares a cada chino. La célebre metáfora del helicóptero de

Se tardarán meses en recuperar los niveles de gasto e inversión previos a este virus

Milton Friedman ya es una realidad. En EE UU acaban de aprobar un plan del 10% del PIB que también incluye dinero directo en las cuentas de las familias y ayudas a las empresas.

Europa vuelve a actuar tarde y con poca contundencia. Tanto Lagarde como Draghi dicen que el BCE ya no puede hacer más y meten presión sobre los Gobiernos. Deberían sacar el helicóptero urgentemente, ya que reconocen que los Ejecutivos no reaccionan. En 2010, los Gobiernos tardaron tres años en resolver la crisis griega, permitiendo el contagio a Irlanda, Portugal, España e Italia y poniendo en riesgo el euro y el proyecto europeo. Ahora vuelven a cometer los mismos errores.

En España, el Gobierno ha pa-

sado del mínimo impacto de la crisis hace dos semanas a la V. Como en 2008 y en 2012, en el rescate volvemos a negar la realidad, a errar en el diagnóstico y a no diseñar planes B. El presidente anunció un plan de 200.000 millones que ha quedado en 20.000 millones de avales para las empresas y tan solo 10.000 millones para pymes.

En el próximo año los Gobiernos emitirán la mayor cantidad de deuda pública de la historia y países altamente endeudados y con nula credibilidad fiscal como España tendrán problemas para financiarse. La clave es cuidar la liquidez como oro en paño. El aval es un seguro que no consume liquidez al Estado y es óptimo en esta situación.